



*Lucía*, de Humberto Solás, considerada por muchos la primera gran producción del ICAIC, sintetiza capítulos importantes de la historia de Cuba, de nuestro modo de pensar, de nuestra manera de expresarnos. Es también el paradigma de nuestros defectos y virtudes, de nuestros excesos y manquedades. Cada uno de los tres relatos de la película recoge en el

personaje protagónico femenino la esencia de los conflictos de la nación en las épocas reflejadas: la tragedia del país latinoamericano rezagado en alcanzar la independencia del colonialismo español («Lucía 1895»); el drama de la libertad escamoteada en la seudorrepública («Lucía 1932»); la lucha por librarse del subdesarrollo económico y espiritual desde los primeros años de la Revolución («Lucía 196...»).

Estas diversas miradas del cineasta Solás, captadas a través de los ojos de cada Lucía, abarcan estilos que van desde la grandilocuencia barroca del primer cuento —en el cual la frustración y la ira llegan a su clímax—, el realismo lírico y melodramático del segundo relato —con final sombrío—, hasta la aparente ligereza de la última anécdota, en donde se dan la mano el costumbrismo y el choteo. Algunas situaciones de «Lucía 196...» pueden parecernos extremas, pero ¿no es que los cubanos nos caracterizamos por pasarnos de lo permisible con frecuencia? Ciertos detractores de la historia de «Lucía 1932», en cambio, alegan determinadas insuficiencias artísticas

o dramáticas. ¿Y no es que a veces somos incapaces de manifestar abiertamente nuestros propios sentimientos o no nos percatamos de nuestros propios valores?

Se ha dicho que *Lucía* es una representación de la mujer en tres épocas diferentes de nuestra historia, pero en verdad, más que eso es una visión de la sociedad cubana en tres momentos distintos. En el primer caso, la imposibilidad de poder alcanzar una verdadera independencia tras las luchas de finales de siglo XIX; en el segundo segmento la traición a que se vio sometido el movimiento revolucionario de los años treinta, y en el tercero la subsistencia de males enraizados en nuestro medio —el machismo, entre ellos— a pesar de haber alcanzado la independencia política.

*Lucía* es una cinta de gran vuelo artístico, influida en el primer relato por cineastas como Visconti y Kawalerowicz, con secuencias extraordinarias como la de la batalla entre mambises y españoles —inspirada en *Campanadas a medianoche*, de Orson Welles—, y momentos emotivos que hacen recordar la secuencia del descubrimiento apasionado del amor por la protagonista de *Calle Mayor*, de Juan Antonio Bardem. No obstante el eclecticismo de estilos, *Lucía* exhala cubanía por todos los costados.

A más de cuatro décadas de su estreno en Cuba, emociona al espectador como el primer día, dada la universalidad y vigencia de su temática.

MARIO NAITO LÓPEZ

33

CUBANO

DE CINE

AÑOS

50